

VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 2013.

Persistencias y reestructuraciones en la producción familiar.

ATTADEMO SILVIA, WAISMAN ALEJANDRA, RISPOLI FLORENCIA y LUCERO PAULA.

Cita: ATTADEMO SILVIA, WAISMAN ALEJANDRA, RISPOLI FLORENCIA y LUCERO PAULA (2013). Persistencias y reestructuraciones en la producción familiar. *VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social*. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.

Dirección estable: <http://www.aacademica.org/000-063/320>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <http://www.aacademica.org>.

VII Jornadas de Investigación en Antropología Social (SEANSO, FFyL-UBA)

27 al 29 de noviembre de 2013

GT. 13: Problemáticas rurales. Áreas y poblaciones. Antiguos y nuevos desafíos.
Cultura, economía, formas societarias y políticas en el campo argentino

“Persistencias y reestructuraciones en la producción familiar”

Autores:

Silvia Attademo, UNLP/IdIHCS, sattademo@gmail.com

Alejandra Waisman, UNLP/IdIHCS, alewaisman@gmail.com

Florencia Rispoli, UNLP/IdIHCS, flor.rispoli@gmail.com

Paula Lucero, UNLP/IdIHCS, paulalucero85@gamil.com

Introducción

La discusión acerca de la agricultura familiar se ha revitalizado en nuestro país en la última década; por tanto nos parece relevante revisar los alcances y limitaciones de esta categoría en el abordaje de los procesos de reestructuración acaecidos en el periurbano platense¹, y más específicamente, en el ámbito sobre el cual venimos trabajando desde inicios de la década del '90². Asimismo, nos interesa ampliar la mirada

¹ Territorialmente, el cinturón hortícola de La Plata está conformado por las localidades de Villa Elisa, City Bell, Melchor Romero, Abasto, Olmos, Los Hornos, Etcheverry, Gorina, La Granja, José Hernández, Arana, Villa Garibaldi, Ignacio Correa, Poblet, El Peligro y Arturo Seguí.

² En 1988 se comenzaron estudios (desde el equipo de investigación conformado por R. Ringuelet, S. Attademo, A. Archenti y Ma.C. Salva) con el fin de investigar la producción hortícola del periurbano platense –por considerar una problemática relevante a estudiar en cuanto transitaba por una situación crítica desde lo productivo y lo social y era un sector sobre el que se había investigado poco-. Los estudios se comenzaron en la localidad de Los Hornos -a partir de la información registrada en el Censo Nacional Agropecuario de 1988-, extendiéndose luego a la localidad de Olmos y Etcheverry. En una segunda instancia, desde el actual grupo de investigación se fueron ampliando los registros también hacia Abasto, Gorina y Arana.

para rastrear cómo se insertan estos procesos locales en un contexto más amplio.

Desde mediados de los '90, se inician una serie de transformaciones que involucran cambios de distinto orden (económico-productivo-laboral-social-cultural) y que alterarán de manera radical la conformación de la estructura social hortícola que se había venido desarrollando por décadas. Consideramos que el conjunto de transformaciones acontecidas en lo socioproductivo, lo socioespacial y lo sociocultural, expresan reconfiguraciones de la producción familiar en respuesta a diferentes coyunturas críticas. En tal sentido, nos interesa indagar aquellos factores que muestran las características del modelo tecnológico dominante: la tenencia de la tierra, su distribución según estratos, la composición del trabajo, entre otros; como así mismo los factores englobados en el sistema simbólico, tales como las representaciones, los valores y las reglas que tienen tales agentes, los procesos identitarios, las cuestiones migratorias que intervienen en dichos procesos, las formas organizativas que se van construyendo a partir de sus vínculos sociales, entre otros. Entendemos que al considerar el conjunto de estos factores (socioeconómicos y socioculturales) nos acercamos a las maneras en que se vehiculiza el funcionamiento y la reproducción del orden social del periurbano platense, en el marco de la región pampeana bonaerense.

Algunas consideraciones en torno a la agricultura familiar

El interés por problematizar la categoría de agricultura familiar se renueva a la luz de los cambios acontecidos en la estructura social agraria pampeana como consecuencia del proceso de “sojización”. Estas reestructuraciones están relacionadas con las transformaciones que se dieron durante los años '90 en el modelo agroalimentario –tanto a escala local como mundial- y con las políticas macroeconómicas nacionales³.

En este sentido, cabe señalar que en esta década asistimos a un proceso de segmentación de los pequeños productores; lo cual se correlaciona con una

³ Se está haciendo referencia, particularmente, a los ajustes estructurales (privatizaciones, desregulaciones y apertura al exterior) enmarcados en el Plan de Convertibilidad de 1991; a las políticas sectoriales que influyeron en el sector agropecuario como en los sectores que integran el sistema agroalimentario (aquellos que se dedican al procesamiento industrial y distribución final de alimentos, provisión de semillas e insumos agropecuarios, etc. (Cfr. M. Teubal y N. Giarraca, 2006).

profundización de las políticas neoliberales en el agro pampeano y en el país en general. Las transformaciones que se produjeron al interior de la región pampeana con la producción intensiva de soja transgénica, se reflejaron a nivel tecnológico en la siembra directa y en los cambios estructurales en materia de políticas sociales y económicas que favorecieron el monocultivo.

Esta situación generó debates en el ámbito de las Ciencias Sociales Agrarias; por tanto, cabe hacer una breve mención a las discusiones que se fueron dando en torno a las explotaciones familiares y los sujetos sociales que participan en este tipo de producciones. Si bien no es el objetivo de este trabajo centrarnos en la *definición de agricultura familiar*, ni adentrarnos en los debates referidos a la *caracterización de los sujetos sociales* que se incorporan en tales producciones, sí cabe mencionar algunos planteos al respecto a los fines de enmarcar los procesos que acontecieron en la producción hortícola.

A tal fin, Melina Neiman (2010) plantea que no se puede confundir producción campesina con producción familiar, ya que si bien es cierto que toda producción campesina es familiar no toda producción familiar es campesina, lo cual nos lleva a pensar en las particularidades de la organización familiar, que trataremos en el siguiente bloque.

Como rasgo destacado de este período, se da una disminución del peso relativo de la agricultura familiar a partir de la expulsión de unidades agropecuarias pertenecientes a los estratos medios y pequeños. Raúl Paz (2011) al reflexionar en torno a este tipo de explotaciones, considera la tendencia a la disminución/caída de las explotaciones más chicas que estaría reflejando un rasgo de la lógica del desarrollo del capitalismo agrario; sin embargo, esto no implica que se pueda afirmar la desaparición de las pequeñas explotaciones familiares; sino por el contrario, nos lleva a pensar en los procesos de reestructuración que se han dado en este tipo de producción. Por su parte, Natalia López Castro, señala que “el avance del capital sobre el agro no puede ser identificado con un movimiento unívoco: la realidad se muestra mucho más heterogénea y diversa. Los actores sociales agrarios cambian sus perfiles, algunos son excluidos mientras otros logran permanecer en la actividad y otros más se incorporan al sector”. En este sentido, considera “interesante abordar la problemática de la producción familiar desde la perspectiva de las estrategias que han permitido a algunas explotaciones continuar en la actividad conservando su carácter de unidad productiva

familiar” (2012:16).

Ante los cambios estructurales que ha tenido el capitalismo agrario argentino desde los 90, varios son los criterios utilizados para caracterizar la agricultura familiar. Murmis (1991) y Piñeiro (2003) sostienen que el término de “productor familiar” está definido por las relaciones sociales de producción; ya que consideran como central para su determinación el uso predominante de trabajo familiar, la necesidad de capital y la relación con la tierra. Otros estudios⁴ han hecho hincapié en llamar agricultura familiar a aquellas unidades que utilizan exclusivamente mano de obra familiar. En ese sentido, se resalta que la “*producción familiar*” o *agricultura familiar* incluirían aquellas explotaciones caracterizadas por su pequeña envergadura económico-productiva, por hallarse establecidas en superficies reducidas y por utilizar en forma predominante fuerza de trabajo personal y/o familiar de los titulares de las explotaciones agropecuarias en el desarrollo de las labores agropecuarias. (Azcuay Ameghino, 2010). En una misma línea Craviotti (2001) establece que la categoría de productor familiar alude a quien tiene a su cargo la gestión de un patrimonio familiar, que supervisa las operaciones cotidianas llevadas a cabo en la explotación y reserva para sí la ejecución directa de tareas que considera críticas, estando dispuesto a realizar las restantes en caso de necesidad. Asimismo intenta preservar el “lugar” de la familia en la reproducción de la explotación.

Frente a este panorama -en el ámbito de las Ciencias Sociales- se han fortalecido algunas miradas que consideran que la producción familiar pampeana se ha tornado cada vez más empresarial (tal el caso de los agronegocios), ganando terreno los sectores más “capitalistas”; lo cual expresaría, a su vez, un cambio en la identidad rural. Esto nos muestra, tal como venimos sosteniendo, que la producción familiar se ha transformado en las últimas décadas y que han tomado fuerza otros modos de producción debido a los cambios mencionados.

⁴ Cfr. Guillermo Neiman y otros (1999), Friedman (1986), Melina Neiman (2010).

Evolución de la categoría social familiar en la producción hortícola

Cabe mencionar que, al igual que la producción agrícola pampeana, la horticultura platense atravesó durante la década del '90 una serie de importantes transformaciones. En consonancia con lo analizado para el contexto regional, en lo **socioproductivo** asistimos a la difusión y expansión de paquetes tecnológicos. En este sentido, se produjo la expansión del invernáculo que trajo ventajas productivas iniciales (mayor productividad, ampliación del calendario ecológico, mejor calidad de la producción) e incrementó la rentabilidad, lo que incentivó su rápida adopción. Sin embargo, debemos señalar una consecuencia destacada y no buscada de la adopción del nuevo modelo productivo: el aumento general de la productividad que se tradujo en crisis periódicas de sobreproducción que incidieron negativamente sobre los precios y las ganancias, no pudiendo recuperarse muchas veces ni siquiera lo invertido. De este modo, el paquete tecnológico altamente demandante de capital incrementó los riesgos de una actividad sumamente inestable, puesto que al aumentar los costos de los medios de producción (invernáculos) y de los insumos, se redoblaría la *apuesta* si la verdura “no valía” (por sobreproducción) o se perdía la cosecha (por factores climáticos o por plagas), se haría cada vez más complicado reponer las condiciones de producción.

En este contexto, muchos productores que habían reproducido intergeneracionalmente la actividad por décadas, se alejaron de la producción directa por no poder garantizar sus expectativas de ganancia y consumo. Esto nos conduce a los cambios de orden **sociocultural** que han afectado a la estructura social, a partir de un proceso de movilidad que se ha registrado en el periurbano platense en torno al ámbito hortícola, principalmente en referencia a la categoría de *productor*. Mientras unos salieron de la producción directa y se convirtieron en rentistas pasando a arrendar la tierra, otros agentes tomaron la posta que estos les dejaron: “nuevos” agentes que accedieron a la posición de productor -desde su previa inserción como medieros, peones o tanteros-, mediante el arrendamiento (generalmente en sociedad) de tierras cedidas por los primeros. En este contexto, se produjo una segmentación étnico-nacional de la posición de productor, que pasó a ser predominantemente boliviana. Estos sujetos que provenían de orígenes muy pobres y atravesaban situaciones precarias por su condición de migrante, estuvieron dispuestos a ponerle el cuerpo a una actividad de trabajo-intensiva, con condiciones laborales muy duras, sumamente inestable y en la que nunca se pueden predecir las ganancias que se obtendrán, aceptando retornos menores por los

recursos que ponen en juego en la producción.

Según nuestro punto de vista los procesos de reconfiguración del espacio social han repercutido en los sujetos concretos que viven y trabajan en este escenario social⁵. A partir de los registros de nuestro trabajo de campo hemos constatado que estos complejos procesos migratorios, dan cuenta de las trayectorias laborales y de vida que se fueron sucediendo, que implican elecciones y decisiones por parte de los horticultores y que están en estrecha relación con la demarcación de fronteras simbólicas⁶.

Para completar el análisis, debemos introducir los cambios acontecidos en la dimensión **socioespacial**. De la comparación entre el Censo Hortícola de Buenos Aires de 1998 y el Censo Hortiflorícola de Buenos Aires de 2005, surge que se ha incrementado el número de explotaciones y que disminuye el tamaño promedio de las mismas. Mientras que en 1998 se registraban 593 explotaciones, para el 2005 suman 761. En lo que respecta al tamaño promedio de la explotación, la evolución verificada implica 10.3 has. en 1998 y 5.6 has. en 2005. Así, en contraposición a lo que acontece a nivel de la región pampeana, donde se produce una concentración de la producción; la producción hortícola recorre un camino inverso hacia la atomización: aparecieron más cantidad de quintas pero de menor tamaño; aunque esto es parcialmente compensado por la mayor productividad del invernáculo. Por otra parte, los recambios en la estructura social no implicaron cambios notorios en lo que atañe a la propiedad de la tierra; muy por el contrario, se generalizó el arrendamiento como forma de tenencia predominante, acceso que aparece vinculado a la categoría de productor de agentes que se encontraban en la posición de medieros (como mencionáramos previamente). Este proceso es similar a lo que acontece a nivel regional: se produce una separación entre propiedad de la tierra y dirección de la unidad productiva, ya que quienes prevalecen en la actividad no tienen el control de la tierra bajo la forma de propiedad y quienes salen de la producción, lo hacen mayoritariamente sin perder la condición de propietarios.

⁵ Para ampliar nuestras consideraciones al respecto remitimos a Attademo, Waisman y Rispoli (2011).

⁶ Cfr. Waisman, Rispoli y Attademo (2008). Benencia y Quaranta (2009) utilizan el concepto de “escalera boliviana” para explicitar los cambios que se expresan en las familias bolivianas hortícolas en sus procesos de movilidad.

Cuadro1. Cambios en el área hortícola del periurbano platense durante la década de los '90 y primera década del siglo XXI

Cambios en lo socio-productivo	Cambios en lo socio-cultural	Cambios en lo socio-espacial	
Expansión del paquete tecnológico del invernáculo	Segmentación étnico-nacional de la categoría productor	Mayor cantidad de quintas de menor tamaño	
<p><u>Consecuencias positivas iniciales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> • mayor productividad • mejora de la calidad • ampliación del calendario ecológico • lo que implicó incremento en la rentabilidad y su rápida adopción 	<ul style="list-style-type: none"> • Procesos de movilidad social • Cambios en trayectorias laborales y de vida • Cambios en las fronteras simbólicas 	<i>Número de explotaciones</i>	
		CH 1998	CHF 2005
		593 Explotaciones	761 explotaciones
<p><u>Consecuencias negativas:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> • crisis periódicas de sobreproducción con repercusiones a nivel de precios y ganancias • aumento de los costos de producción • mayores costos de reposición de los medios de producción al afrontar riesgos climáticos, de plagas o de comercialización. 		<i>Tamaño promedio de las explotaciones</i>	
		CH 1998 10.3 has	CHF 2005 5.6 has
		Separación entre la propiedad de la tierra y la dirección de la unidad productiva	

Fuente: Elaboración propia en base a datos provenientes del trabajo de campo y de los Censos Hortícolas.

En relación a este conjunto de transformaciones, creemos importante problematizar el papel desempeñado por la categoría social familiar. Para esto debemos hacer un señalamiento inicial fundamental: la horticultura en el periurbano platense ha sido históricamente una producción de tipo familiar. La organización familiar del trabajo ha sido una constante en la actividad, tanto en el pasado como en la actualidad cuando, aún habiendo atravesado los cambios descriptos, la producción continúa siendo (mayoritariamente) familiar, aunque hubo una rotación en las familias que pasaron a hacerse cargo de la producción.

Otra característica destacada y recurrente de la producción hortícola tiene que ver con la condición migrante de estas familias. A lo largo de nuestra investigación hemos registrado que la estructura social hortícola se conformó a partir de sucesivas oleadas migratorias. En primera instancia, hacia fines del siglo XIX la zona de quintas recibió el aporte de migrantes ultramarinos (italianos, españoles, portugueses entre otros) que se instalaron en el periurbano platense como medieros, arrendatarios y también como pequeños propietarios, organizando el trabajo hortícola en forma familiar. A lo que debemos sumarle una segunda oleada migratoria proveniente de Europa durante la segunda postguerra. Por otra parte, desde la década de 1960, aconteció la incorporación de migrantes internos provenientes de las provincias del noroeste y noreste del país, con un claro predominio de santiagueños, seguidos por salteños y jujeños. Esta ola migratoria fue el principal recurso de mano de obra durante años, expandiéndose en la zona a partir de su contratación bajo la forma de mediería, donde nuevamente se destacó el trabajo de toda la familia (Archenti, Attademo; Ringuelet y Salva, 1993). Finalmente, encontramos la migración desde países limítrofes, principalmente boliviana, con una afluencia sistemática desde 1970 y que se incrementó en las últimas décadas.

Cabe destacar que estos migrantes que se incorporaron a la estructura social hortícola como peones y medieros, intensificaron –principalmente a partir del siglo XXI- un proceso relativo de movilidad social ascendente. A partir de nuestros registros podemos constatar que la mayor parte de los que han accedido a la categoría de productor son bolivianos; y concomitantemente con este proceso, los descendientes de los iniciales migrantes ultramarinos -que también tuvieron una trayectoria de medieros a arrendatarios y/o propietarios de la tierra como productores-, en esta última etapa se fueron alejando de la actividad porque ya no les redituaba como antes; mientras que otro

sector no ha logrado ser reemplazado generacionalmente (sus descendientes buscan nuevas alternativas). Finalmente, encontramos que un porcentaje menor continúan apostando a mantener la tierra y seguir produciendo.

Así, en función de lo analizado hasta aquí y buscando caracterizar la producción hortícola actual del periurbano platense, encontramos que una parte sustantiva de la producción puede ser explicada por la presencia de producción familiar, que accede a superficies de pequeño tamaño, mediante el arrendamiento como forma predominante de acceso a la tierra y con fuerte inversión tecnológica en invernáculo. Cabe aclarar en este sentido que, la horticultura es una actividad altamente demandante de capital: la hectárea de invernáculo ronda los \$90.000/ha, el arrendamiento de una hectárea de tierra puede alcanzar los \$800 mensuales, los insumos productivos (semillas, fertilizantes, plaguicidas) de origen importado también implican un alto costo. Tenemos que tener presente entonces que producir en la actualidad en la horticultura requiere una importante inversión de dinero y que no invertir en tierra no es signo de no capitalización o indicativa del nivel de acumulación.

Relevancia funcional de la producción familiar

Frente a estos procesos nos preguntamos, ¿cómo explicar este carácter marcadamente familiar que se mantiene constante a pesar de los recambios y reemplazos a nivel de los sujetos y familias que ocupan esta categoría social?

Creemos que la clave está en las particularidades de esta actividad económica, sumamente inestable que implica niveles de acumulación irregulares y condiciones de producción riesgosa. Existen diferentes variedades de riesgo que posicionan a las familias en un equilibrio inestable: riesgo ambiental por tormentas que destruyan los invernáculos; riesgo de plagas; amplia variabilidad de los precios durante la comercialización que puede implicar la no recuperación de lo invertido. Todo esto potenciado luego de la introducción del paquete tecnológico del invernáculo que incrementó los costos por un lado, y la productividad, por otro, conllevando crisis periódicas de sobreproducción.

Esta situación de impredecibilidad del lucro trae aparejado niveles de acumulación muy variables que puede oscilar entre una reproducción deficitaria (que no alcanza a reponer sus condiciones de producción), alcanzar un nivel de reproducción simple (que supone reponer las condiciones de producción), o lograr una reproducción

ampliada (aquella que va más allá de la simple reposición de las condiciones iniciales). En esta variación inciden tanto las diversas coyunturas del sistema productivo, como los ciclos vitales de cada unidad doméstica.

A nuestro entender, en este contexto, cobra relevancia el carácter familiar de la producción, porque además de la búsqueda de renta, estaría dispuesta a conformarse con la reproducción de las necesidades familiares y de las condiciones de producción, soportando irregularidades en los niveles de acumulación derivadas de impredecibilidad del lucro.

Por otra parte, del trabajo de campo se desprende el papel significativo del parentesco y los lazos familiares que resultan estratégicos para garantizar la permanencia en la actividad. La preeminencia de vínculos familiares tiene una incidencia positiva, ya que al favorecer situaciones de confianza, les permite generar una red de contención para enfrentar de mejor manera situaciones problemáticas respecto a sus producciones. Al no tener un “sueldo” como ellos manifiestan, les es difícil afrontar, por ejemplo, la contratación de mano de obra, porque eso significaría tener que repartir lo que les entra de la venta de la producción con otra gente, disminuyendo los ingresos de dinero disponibles para mantener los gastos de la casa, para los gastos cotidianos y también las posibilidades de ahorro a futuro (Attademo, 2006). Los otros vínculos relevantes en este contexto son los que derivan de su adscripción étnico-nacional, porque les ha permitido ingresar, afianzarse y permanecer en la producción; respondiendo con ayudas en caso de necesidad en coyunturas críticas y reforzando su identificación con un colectivo de pertenencia.

Según Azcuy Ameghino y Martínez Dougnac (2011:36) “la transformación de las formas de producción predominantemente familiares en el ámbito rural implica que una fracción significativa de los agricultores continúan siendo ellos mismos productores directos, aún explotando circunstancialmente trabajo asalariado; y una parte de los asalariados rurales continúa operando explotaciones agrarias propias o arrendadas (en muchos casos insuficientes para la reproducción del núcleo familiar)”.

La funcionalidad de la producción familiar en el contexto capitalista acepta -y ha aceptado históricamente-, tasas de retorno inferiores a las que concebiría como aceptables una horticultura empresarial. Esto fue así en el pasado, cuando los descendientes de inmigrantes de ultramar lideraban el proceso productivo, y continúa siendo válido en la actualidad, a partir del reemplazo de corte étnico-nacional acontecido en la estructura social, cuando los productores de nacionalidad boliviana

aceptan aún más bajas tasas de retorno.

Limitaciones explicativas de la categoría analítica “producción familiar”

En este apartado buscamos problematizar las limitaciones de esta categoría analítica para explicar la diversidad presente en la producción hortícola platense. En otras presentaciones hemos señalado que los procesos actuales nos enfrentan a una heterogeneidad de situaciones y que el hecho que estén englobadas en la producción familiar no implica una sola manera de vivir ni de acercarse al trabajo; por el contrario, nos muestra una diversidad y por ende nos presenta el desafío de rescatar los matices que se dan. Deslindar estas heterogeneidades ha sido parte central de nuestros intereses ya que nos permite dar cuenta de la composición del tejido social que compone el escenario socio-productivo actual, evaluando las repercusiones de los procesos de cambio atravesados.

En este sentido, consideramos relevante destacar que la producción familiar hortícola se encuentra atravesada por varias heterogeneidades: heterogeneidad económica (diversos niveles de capitalización); heterogeneidad sociocultural (a pesar del creciente recorte étnico-nacional masivamente boliviano, aún encontramos productores criollos descendientes de los iniciales migrantes ultramarinos); heterogeneidad en el plano laboral (encontramos producción familiar a nivel del patrón y del mediero). Bajo una organización familiar encontramos diversidad de situaciones y variabilidad en los niveles de capitalización. Algunas situaciones que podemos encontrar son las siguientes:

- Productor familiar con mano de obra casi exclusivamente familiar. Son productores “chicos” con poco nivel de capitalización, tal vez con una trayectoria corta en carácter de productor (recién alquilando por cuenta propia luego de su posición previa como mediero). Trabaja él y la esposa, los hijos si están en edad de colaborar y ocasionalmente contrata mano de obra extra familiar para actividades como embalaje, por ejemplo.
- Productor familiar con medieros y/o trabajador permanente. El nivel de capitalización le permite ampliar la producción a través de la contratación de mano de obra. El ahorro y el tiempo le han permitido construir más invernáculos. En varias ocasiones reciben parientes que vienen a instalarse en la

zona. El productor continúa involucrado en tareas directas de la producción familiar. Variabilidad en la cantidad de medieros y trabajadores según nivel de capitalización y escala productiva.

- Productor familiar pero que sólo se encarga de gestionar el proceso productivo a través de medieros y/o trabajadores permanentes. No participa en tareas productivas directas; pero en algunos casos se encarga de la comercialización.

Esta gran heterogeneidad que presenta la producción hortícola familiar, deja en evidencia las limitaciones de esta categoría para describir la diversidad de situaciones presentes en este espacio socio-productivo. A su vez, debemos entender esta tipología de la producción familiar hortícola como el resultado de un proceso histórico que expresa los cambios acontecidos respecto de la conformación de la estructura social desarrollada hasta inicios de la década del '90. En este proceso de diferenciación de los productores familiares -y para completar la complejidad actual-, debemos incluir aquellos que fueron productores familiares y que en el curso de los cambios analizados -especialmente desde mediados de la década de los '90 aunque de formas disímiles- se fueron alejando de la producción directa pero conservaron la propiedad de la tierra, pasando a ser pequeños rentistas como estrategia frente a las reconfiguraciones socioproductivas y socioculturales.

La producción familiar del mediero: una constante histórica

Más allá de los recambios descritos en la estructura social hortícola, la mediería representa una constante que se mantiene como forma flexible de organizar y remunerar el trabajo. Constituye a su vez, una posición generalizada como eslabón previo en la tradicional trayectoria de movilidad social ascendente en la actividad hacia la posición de productor.

La posición de mediero ha sido ocupada alternativamente por inmigrantes ultramarinos (durante la primera mitad del siglo XX); migrantes internos (desde la década del '60, con importante presencia de santiagueños); e inmigrantes bolivianos (con gran presencia desde la década del '70). El acuerdo de mediería más común en el periurbano platense supone el aporte por parte del patrón, de tierra y parte del capital en invernáculos, mientras que el medianero se responsabiliza generalmente de la totalidad

de la fuerza de trabajo (ya sea familiar o a partir de trabajadores temporarios). Por medio de este acuerdo, que suele ser de palabra, se pacta un porcentaje del precio de la comercialización del producto, que puede oscilar entre el 35 % y el 50 % para el medianero; en función de los aportes variables en insumos de producción: semillas, agroquímicos, reparación de plásticos de los invernáculos, entre otros.

La fuerza de trabajo aportada por el medianero es fundamentalmente familiar, pero en ocasiones contrata mano de obra temporaria (tanteros) en momentos puntuales de la producción (preparación de la tierra, fumigación, cosecha) o para tareas específicas (embalaje), entre otras.

Un aspecto relevante es que, a través de esta “sociedad”, el patrón traslada los riesgos asociados a la producción. En la actualidad se suele hablar mayoritariamente de “socios” antes que “medianeros”, como construcción simbólica que busca significar una supuesta “desaparición de los patrones” y la democratización de ciertas decisiones como el qué se va a producir; pero que también viene a soslayar la desigualdad inherente a esta relación. Por otra parte, la apelación a la categoría de “socio” contribuye a encubrir las generalizadas irregularidades legales de la mano de obra, en un contexto de constante y abusivo hostigamiento por parte de ciertas autoridades que fiscalizan las quintas buscando coima.

Finalmente, resulta una estrategia para fidelizar la mano de obra, sobre todo en un contexto donde se hace cada vez más complicado conseguir trabajadores. Se suele afirmar que “ya no se consiguen trabajadores”, “ya no quieren venir”, “cuando aparece alguno tenés que aceptar lo que te quieren cobrar”. Esto está en directa relación con los cambios políticos y macroeconómicos acontecidos en Bolivia y en Argentina, que estarían incidiendo en un descenso de la migración hacia ésta (y otras) producciones regionales.

Consideraciones finales

En un contexto en que la agenda académica argentina plantea la importancia de problematizar la categoría familiar en la producción agropecuaria, nos sentimos interpeladas para establecer una reflexión acerca de nuestra área de estudio el cinturón verde de la ciudad de La Plata.

En este sentido, hemos dado cuenta de que la categoría familiar ha sido una constante en la actividad hortícola platense; más aún cuando se han producido

importantes recambios en la estructura social en los últimos veinte años y la organización de esta producción no se ha alterado, siendo mayoritariamente familiar.

Sostenemos que la clave de esta cuestión radica en la relevancia funcional de la organización familiar de la actividad económica. Al ser simultáneamente una unidad de producción y reproducción, estaría dispuesta a soportar las irregularidades en los niveles de acumulación y la impredecibilidad del lucro, derivadas de una actividad sumamente inestable que afronta una amplia variabilidad de riesgos. La funcionalidad de la producción familiar en el contexto capitalista es que acepta -y ha aceptado históricamente-, tasas de retorno inferiores a las que concebiría como aceptables una horticultura empresarial.

Sin embargo, aunque la apelación a la categoría familiar nos permite explicar la organización histórica de esta producción, también hemos señalado sus falencias analíticas para dar cuenta de la diversidad de situaciones vigentes en el periurbano, atravesado por una serie de heterogeneidades: heterogeneidad económica (diversos niveles de capitalización); heterogeneidad sociocultural (diverso anclaje étnico-nacional); heterogeneidad en el plano laboral (encontramos producción familiar a nivel del patrón y del mediero).

La estructura social hortícola actual implica un *continuum* que involucra diversos niveles de capitalización y usos variables de mano de obra familiar: en un extremo tendríamos productores con bajos niveles de capitalización y uso casi exclusivo de la mano de obra familiar; y, en el otro, mayores niveles de capitalización y gestión del proceso productivo a través de mano de obra mediera y/o temporaria. Todo esto complejizado por tiempos variables en las trayectorias socioproductivas y heterogeneidad en la adscripción étnico-nacional (aunque con predominancia boliviana).

Estas consideraciones, por tanto, nos remite a lo que enunciamos inicialmente, que el conjunto de factores de los cuales partimos para nuestro análisis: lo socioproductivo, lo socioespacial y lo sociocultural, no pueden considerarse de manera separada; ya que entendemos que el mundo de la producción hortícola platense -como esencialmente familiar- no puede comprenderse desde una sola mirada.

Bibliografía

Archenti, Attademo; Ringuélet y Salva (1993). “Estudio sobre el Trabajo en el Area Hortícola del partido de La Plata y zona de influencia”. Proyecto de Investigación incorporado al Programa de Promoción Preferencial de Formación de Recursos Humanos en la Investigación Científica y Tecnológica.

Attademo, Silvia (2006). “Estrategias y vínculos sociales de las zonas periurbanas de La Plata en los actuales procesos de cambio social”. En *Actas del VIII Congreso Argentino de Antropología Social*. Salta

Attademo, Silvia; Florencia Rispoli y Alejandra Waisman (2009). “Una mirada antropológica en el análisis de las transformaciones del espacio social rururbano platense”. En *Actas de las VI Jornadas de Estudios Agrarios y Agroalimentarios*. Buenos Aires.

Attademo, Silvia; Ma. Alejandra Waisman y Ma. Florencia Rispoli (2011). “Consideraciones acerca de las posiciones diferenciales en el espacio social rururbano platense”. En *Actas del X Congreso Argentino de Antropología Social*. Buenos Aires

Azcuy Ameghino, Eduardo y Martínez Dougnac, Gabriela (2011). “La agricultura familiar pampeana no es un mito, pero es más un recuerdo”. En López Castro, N y Prividera, G. (comp.) *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*. Edic. CICCUS. Buenos Aires.

Benencia, Roberto y Germán Quaranta (2009). “Familias bolivianas en la actividad hortícola: transformaciones en sus procesos de movilidad”. En Benencia, Quaranta y Souza Casadinho (coord.) *Cinturón hortícola de la ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos*. Edic. CICCUS. Buenos Aires.

Carballo González, Carlos (2007). “Cincuenta años de agricultura familiar y desarrollo rural en el INTA”. En *revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*. N° 26-27. PIEA.

López Castro, Natalia (2012). *Persistencia en los márgenes. La agricultura familiar en el sudoeste bonaerense*. Edic. CICCUS. Buenos Aires

Paz, Raúl (2011) “Hablemos sobre agricultura familiar: siete reflexiones para su debate en Argentina”. En N. López Castro y G. Prividera (comp) *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desarrollar la complejidad agraria pampeana*. Edic. CICCUS. Buenos Aires

Piñeiro, Diego (2003). *Caracterización de la producción familiar* (Mimeo). Disponible en internet: www.fagro.edu.uy/~suinos/biblioteca/paf/Pineiro

Roberto Ringuélet, María Cristina Salva, Silvia Attademo y Adriana Archenti (1991). *Cuestiones Agrarias Regionales - Serie Estudios e Investigaciones*. Editada por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - UNLP - La Plata - ISSN: 1514-0075 - Año 1. N°6 - p.p. 66

Waisman Ma. Alejandra; Ma. Florencia Rispoli y Silvia attademo (2008) “Expectativas, opciones y proyectos: la dimensión subjetiva en la elección laboral de hoticultores platenses”. En *Actas del IX Congreso Argentino de Antropología Social*. Misiones.